

## **“días de emoción espectacular”: choque cultural, intriga política y la huelga de choferes de bogotá en 1937**

w. john green \*

Las huelgas, por regla general, son importantes desde el punto de vista histórico, entre otras razones, porque tienen drama, movimiento y conflicto. Son choques en que los actores tienen mucho que ganar o perder y, sin duda, pueden mostrar los mecanismos internos de una sociedad. Aunque hay ciertos riesgos en darles demasiado importancia —en efecto, hoy en día sabemos que su ausencia no significa ausencia de conflictos sociales, así como su presencia tampoco anuncia cambios inminentes—, es indudable que las huelgas producen gran discusión y debate entre los historiadores. Desde esta perspectiva, la huelga que llevaron a cabo los choferes bogotanos en 1937 no es ninguna excepción, aunque desgraciadamente los investigadores de este periodo no han demostrado mucho interés en ella

---

\* W. John Green obtuvo su Ph. D. en Historia de América Latina en la Universidad de Texas (Austin). Ha publicado ensayos sobre la historia de Colombia, el gaitanismo e historia laboral en varias revistas, incluyendo *Hispanic American Historical Review*, *Latin American Research Review*, *The Americas*, *Innovar*, *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura*, y colecciones en los EE.UU. y Alemania.

<sup>1</sup>. Los estudiosos han considerado el episodio simplemente como un momento incómodo en la vida política de Jorge Eliécer Gaitán<sup>2</sup>. Es una lástima porque esta huelga y su resolución precipitada generaron un agudo debate público que ilustró procesos políticos y temas históricos que animaban la vida nacional en este período. El 13 de febrero de 1937, el periódico de un sindicato de empleados caleños, *Adelante*, anotó que “quizás ninguno de los acontecimientos actuales de Colombia ocupe tanto la opinión como el de la huelga de choferes de la capital”. Al día siguiente, una publicación sindical bogotana, *Nosotros*, comentó que “Bogotá vivió en la huelga días de emoción espectacular”<sup>3</sup>.

La interpretación convencional de la crisis sostiene que Gaitán, al decretar que los choferes debían vestir uniformes en lugar de ruanas, perdió el apoyo de las clases trabajadoras y, como consecuencia de ello, su cargo político como alcalde de Bogotá. Sin embargo, no es difícil demostrar que el “alcalde del pueblo” contó en realidad con un gran apoyo de los trabajadores colombianos antes, durante y después de la huelga. Aprender el conflicto desde esta perspectiva tiene implicaciones profundas para la interpretación del gaitanismo en los años 40.

En el nivel más básico, este ensayo quiere poner de presente las conexiones fundamentales entre Gaitán y las clases trabajadoras colombianas. También pretende demostrar que los trabajadores eran actores políticos muy hábiles, dotados de una capacidad impresionante para hacer distinciones sofisticadas. Durante su breve experiencia como alcalde, que colombianos de todos los sectores reconocieron como un fenómeno de suma importancia nacional, Gaitán concentró sus esfuerzos en solucionar los problemas padecidos por el pueblo. Es verdad que sus métodos paternalistas, así como su defensa de la modernidad, crearon choques culturales con muchos miembros del pueblo sobre cuestiones de dignidad y autonomía. Pero al fin y al cabo, la mayoría de los obreros y empleados, aunque no estuviesen de acuerdo con la medida, pudieron ver más allá del problema de los uniformes. Los trabajadores no ignoraron los intereses políticos que estaban en juego en 1937 y continuaron viendo a Gaitán como su gran paladín, situación que no cambiaría hasta el momento de su asesinato en 1948<sup>4</sup>.

Pero más importante, este ensayo quiere detenerse en la antigua y creciente lucha entre el ala moderada del partido liberal y los liberales de izquierda, cuyo estallido se produce después de 1944. En 1937, Colombia se encuentra en medio del proceso de cambio que representa “la revolución en marcha” de Alfonso López Pumarejo, la cual llega a su punto culminante con la reforma constitucional de 1936. Con este proceso de reforma, que incluyó una nueva ley agraria y mejoramientos en el sistema de

---

<sup>1</sup> El autor quiere agradecer a Thomas Klubock, Francisco Iturraspe y Leon Fink por sus comentarios sobre una versión anterior de este ensayo, presentada en el “XIV Latin American Labor History Conference”, Duke University, 3 de mayo de 1997.

<sup>2</sup> Este ensayo tiene su origen en un estudio más amplio, intitulado “Gaitanismo, Left Liberalism, and Popular Mobilization in Colombia”, que va a aparecer en el año 2003 en *The University Press of Florida*.

<sup>3</sup> *Adelante* (órgano de la Federación de Empleados de Cali), “La huelga de choferes de Bogotá”, 13 de febrero de 1937, p. 5; *Nosotros* (órgano de la Federación de Empleados de Bogotá), “La huelga de choferes”, 14 de febrero de 1937, p. 5.

<sup>4</sup> Para las conexiones entre Gaitán y las clases trabajadoras en los años 40, ver GREEN, W., John, “Sibling Rivalry on the Left and Labor Struggles in Colombia During the 1940s”, en *Latin American Research Review*, tomo 35, 2000, pp. 85-117.

educación, y con sus atenciones benévolas hacia los sindicatos, el presidente López había ganado el apoyo de grandes porciones de las clases populares, incluyendo los líderes sindicalistas y del partido comunista. López sabía, sin embargo, que todavía tendría que tener cuidado con las fuerzas de la izquierda liberal acaudilladas por Gaitán.

La huelga de los choferes presentó un momento emocional de alto drama político en un contexto de crecientes aspiraciones populares y extrañas contradicciones que dependían de la estructura particular de la política colombiana. Aunque el pueblo estaba en camino de ganar un mayor acceso a los mecanismos políticos, la posición del alcalde de Bogotá era relativamente frágil, pues dependía, como cualquier otro alcalde o gobernador, del ejecutivo. De esta manera, Gaitán era vulnerable al capricho del presidente de la república. Por otra parte, Gaitán, un abogado conocido como representante de los sindicatos colombianos, representaba a la izquierda que trataba de negociar una huelga sin hacer daño a su base popular. Por lo tanto, la huelga desenmascaró las relaciones problemáticas entre el Estado, el partido liberal (que se autoproclamó el protector de las clases obreras) y el pueblo. Demostró también la complejidad de las luchas entre los liberales de izquierda y los “jefes naturales” del partido liberal. Además, la huelga mostró que las divisiones entre los liberales, así como las divisiones entre liberales y conservadores, afectarían la historia de Colombia por muchas décadas; y, finalmente, exacerbó el conflicto entre las elites de los dos partidos y los sectores populares.

### **un alcalde del pueblo**

Dado su papel en las ramificaciones políticas que resultaron de la huelga de las bananeras (1928) y a sus grandes esfuerzos como abogado laboral, Gaitán seguía siendo un héroe liberal a nivel popular, incluso después de su breve salida del partido entre 1933 y 1935, cuando lideró el movimiento disidente UNIR<sup>5</sup>. Pero al mismo tiempo, la posición que él y los otros líderes de la izquierda liberal ocuparon en el partido fue difícil; ni siquiera el clima de grandes expectativas creadas por López Pumarejo facilitaron la situación de los elementos más radicales del partido liberal. Sin embargo el prestigio e influencia que Gaitán disfrutaba entre sectores enormes del partido fue indiscutible. Gaitán había sido elegido miembro del consejo municipal de Bogotá desde 1930, razón por la cual conocía muy bien los problemas locales<sup>6</sup>. Por eso, López Pumarejo, que también gozaba de una gran popularidad, no podía darse el lujo de ignorar a Gaitán; en 1937, lo nombró alcalde de Bogotá, a pesar de las protestas del gobernador de Cundinamarca<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Sobre UNIR, ver SHARPLESS, Richard, *Gaitán of Colombia: A Political Biography*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1978, p. 72; BRAUN, Herbert, *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1985, p. 59; MEDINA, Medófilo, “Los terceros partidos en Colombia”, en *Estudios Marxistas*, tomo 18, septiembre-diciembre, 1979, pp. 13, 16-17; PECAUT, Daniel, *Política y sindicalismo en Colombia*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1973, p. 127; ARCHILA, Mauricio, *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*, Bogotá, CINEP, 1991, p. 293; BERGQUIST, Charles, *Labor in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1986, p. 350.

<sup>6</sup> De hecho, “JEG fue reelegido presidente del concejo municipal”; cf. *Diario Nacional*, 6 de mayo de 1936.

<sup>7</sup> *Diario Nacional*, “Aceptada la renuncia de gobierno Tamayo”, 16 de mayo de 1936, p.1.

Los colombianos anticiparon el nombramiento de Gaitán con mucha interés<sup>8</sup>. El *Diario Nacional* de Bogotá, uno de los diarios más importantes de la izquierda liberal en los años 30, proclamó en un editorial que la presencia de Gaitán, un hombre de “gran energía”, “gran capacidad” y “gran prestigio” en la alcaldía, sería “la solución de una crisis de vieja data y pesada madurez”. Sus editores insistían en que “Gaitán ha sido en el país a la manera de un gonfaloniero de las reivindicaciones proletarias”, y alababan sus actividades en el concejo. Aunque “grupos oligárquicos” querían negarle la alcaldía a Gaitán, para muchos colombianos éste ya era el alcalde verdadero, “la pupila, el cerebro y el brazo de la capital”<sup>9</sup>.

El 22 de mayo, sus simpatizantes realizaron una enorme manifestación en Bogotá para celebrar su nombramiento. Darío Samper habló de la ocasión como “una toma de la ciudad por las izquierdas de país” e hizo notar la oposición de “las oligarquías bancarias”. Gerardo Molina destacó el triunfo del “frente popular” que apoyó a Gaitán y señaló los cambios concretos que el pueblo bogotano necesitaba. Gaitán respondió que bajo de su administración “sería borrada del diccionario administrativo la palabra ‘imposible’ para sustituirla ventajosamente por la palabra «estímulo»”. “Los incapaces” serían expulsados de la alcaldía y los “indelicados” que robaron los recursos municipales irían a la cárcel<sup>10</sup>.

La posición que Gaitán ocupó desde junio de 1936 hasta febrero de 1937 le fue “ofrecida” (así lo creían muchas personas) como una oportunidad para fracasar. En la Costa atlántica, el cónsul estadounidense afirmó que la “opinión local” mantenía que su nombramiento “fue hecho con el fin de dañarle políticamente”<sup>11</sup>. Aunque Gaitán entendía los riesgos, aceptó el puesto para demostrar sus habilidades administrativas<sup>12</sup>. Pero no quería aceptar su cargo como un suplicante humilde de la mano del nuevo gobernador de Cundinamarca. El 8 de junio, siete años después de las manifestaciones contra el gobierno conservador, Gaitán marchó hacia la alcaldía encabezando una multitud de bogotanos y, en palabras del *Diario Nacional*, “tomó posesión” en nombre del pueblo<sup>13</sup>. Aludiendo a las posibilidades de Gaitán como alcalde, un comentarista observó que “no es posible detener el torrente de entusiasmo”<sup>14</sup>. Este comentario podía aplicarse a muchas otras regiones del país<sup>15</sup>.

<sup>8</sup> Ver *Diario Nacional*, “¿Nombrado Alcalde de Bogotá JEG?”, 12 de mayo de 1936; y “Gaitán, Alcalde de Bogotá”, 13 mayo de 1936.

<sup>9</sup> *Diario Nacional*, editorial: “Gaitán en la Alcaldía”, 15 de mayo de 1936, p. 3.

<sup>10</sup> *Diario Nacional*, “Con empréstito o sin empréstito haremos las obras del centenario”, 23 de mayo de 1936.

<sup>11</sup> Cónsul Robert Harnden a la embajada de los EE.UU, en Bogotá, 22 de junio de 1936. State Department of the United States Post File, Record Group 84, B/quilla Consulate, Strictly Confidential Monthly Political Report.

<sup>12</sup> SHARPLESS, Richard, *op. cit.*, pp. 89-90.

<sup>13</sup> *Diario Nacional*, 8 de junio de 1936.

<sup>14</sup> *Diario Nacional*, “Ante el empuje del nuevo Alcalde”, por Luis Pavajeau, 16 de junio de 1936, p. 3.

<sup>15</sup> Ver, por ejemplo, *Ahora* (diario del Plato, Magdalena), “Gaitán aceptó la alcaldía de Bogotá ayer en la noche”, 21 de mayo de 1936, p. 1; “El Dr. Jorge Eliécer Gaitán tomará posesión de la Alcaldía de Bogotá el día 8 de los corrientes, 4 de junio de 1936”, p. 1; “Las actividades e iniciativas de Gaitán están mereciendo comentarios favorables y elogiosos”, 11 de junio de 1936, p. 1.

Por el momento, los barrios populares de Bogotá se encontraban bajo la doble presión del aumento natural de la población y de la migración del campo, y los residentes comunicaron sus necesidades al nuevo alcalde<sup>16</sup>. Por eso, Gaitán hizo grandes esfuerzos para mejorar la vida material del pueblo, tratando de solucionar los problemas del **\*sistema de albañil (¿acueducto?)**, construyendo vías de transporte para los barrios populares, y adelantando un proyecto para electrificar los hogares de los trabajadores. También inició obras de construcción en dos lugares nuevos e intentó mejorar las condiciones de clínicas y escuelas. Para crear una administración más eficaz, Gaitán, trató de eliminar las influencias clientelistas en la selección de empleados en la alcaldía<sup>17</sup>.

Desde muchos lugares del país, el alcalde Gaitán fue aclamado. En Medellín, el sindicato de trabajadores municipales elogió sus esfuerzos; en Barranquilla, fue aplaudido como “maestro y jefe de las izquierdas”. Gracias a sus labores, Gaitán había transformado a Bogotá, por lo que fue considerado como “el moderno Nemhías”, quien reconstruyó las murallas, “defendiendo [...] al pueblo de Jerusalén”<sup>18</sup>.

### **el trasfondo de la huelga**

Después de reconocer las actividades de Gaitán como alcalde, los comentarios históricos sobre la huelga casi siempre han señalado su naturaleza “autoritaria”. Sin duda, Gaitán quería tener bajo su control los mecanismos de la administración municipal y de los trabajadores. Dada su obsesión con la limpieza personal del pueblo, Gaitán insistió en que los trabajadores municipales se bañaran y afeitaran, aún cuando muchos no tuviesen acceso a facilidades higiénicas. Gaitán también detestaba el uso tradicional de la ruana, pues veía en él un símbolo de retraso cultural, pareciendo ignorar que los abrigos costaban cinco veces más<sup>19</sup>. La tensión interna entre el militante izquierdista partidario de la democracia popular y el reformador paternal que no quería compromisos en la búsqueda de la modernidad, se manifestó con su decreto sobre el uso de uniformes por parte de los choferes de Bogotá.

El Decreto 425 de 1936 estipuló que los choferes de taxis y buses tendrían que vestirse con zapatos, sombreros, camisas, etc., y que todas las prendas debían ser escogidas por funcionarios de la alcaldía. En nombre de más de mil choferes, la Asociación Nacional de Choferes condenó el decreto como una violación de sus derechos<sup>20</sup>. Gaitán respondió con un despliegue de obstinación. Importantes diarios publicaron sus comentarios didácticos en los que argumentaba que los uniformes no violaban la “libertad individual” de los choferes porque los miembros de la sociedad “no deben confundir los hábitos establecidos con los derechos adquiridos”. Gaitán no entendía la libertad o la democracia “en el sentido de la anarquía” y dijo que si el

<sup>16</sup> Ver *Diario Nacional*, “Los barrios unidos presentan al doctor Gaitán un plan de obras”, 30 de junio de 1936, p. 1.

<sup>17</sup> SHARPLESS, Richard, *op. cit.*, pp. 90-91; BRAUN, Herbert, *op. cit.*, pp. 68-73.

<sup>18</sup> Sindicato de Empleados Municipales de Medellín a JEG, 28 de enero de 1937, en el Archivo del Instituto Colombiano de la Participación “Jorge Eliécer Gaitán” (después AICPG) v.0059 “Cartas Cundinamarca”. *La Tribuna* (diario de Barranquilla), 5 de febrero de 1937, p. 2.

<sup>19</sup> BRAUN, Herbert, *op. cit.*, p. 72.

<sup>20</sup> SHARPLESS, Richard, *op. cit.*, p. 93.

pueblo no estaba listo moralmente para disfrutar ciertas libertades, “debieran ser rechazadas como perjudiciales al bien público”<sup>21</sup>. Cuando la Asociación declaró la huelga, Gaitán mandó a la policía municipal para que los choferes cumplieran con sus exigencias.

Los acontecimientos en Bogotá tuvieron gran acogida en la prensa de todo el país. Un buen ejemplo se presentó con el *Relator* de Cali<sup>22</sup>. Aunque el paro fue declarado el 8 de febrero, y muchos choferes fueron a la calle para protestar contra del decreto, muchos otros apoyaron a Gaitán<sup>23</sup>. Al día siguiente no hubo mucho tráfico, pero Gaitán persistió en su proyecto y cien choferes fueron detenidos. Los huelguistas dieron a conocer telegramas de adhesión de otros choferes de Bucaramanga, Medellín, Facatativá, Guateque, Zipaquirá, Cáqueza, Montería, Chocontá e Ibagué<sup>24</sup>. En la tarde del 10 de febrero, el tráfico en Bogotá se normalizó relativamente; era obvio que los choferes estaban en desacuerdo con el decreto. Doscientos manifestantes ofrecieron sus servicios al alcalde, aunque muchos otros fueron encarcelados durante diez días por “rebeldía a la autoridad”. Ciento un choferes fueron reprimidos por estorbar el tráfico y un grupo atacó el auto del alcalde. En el café “Apolo”, en la estación de tren de la Sabana, la “directiva de la huelga” de Alcides Gil Bernal, un guardaespaldas de Amadeo Rodríguez (gamonal conservador) animó “a los choferes a continuar [...] para los cuales” ofreció “apoyo en dinero”. Los huelguistas también recibieron la ayuda de 900 choferes de otras ciudades<sup>25</sup>.

Por la tarde del 11 de febrero hubo una gran “manifestación de adhesión al alcalde” en la Plaza de Bolívar organizada por “varios sindicatos de los barrios obreros”. Líderes de la izquierda liberal llamaron al pueblo a apoyar y defender al alcalde, argumentando que los choferes fueron engañados por reaccionarios conservadores. Gaitán reclamó la victoria e hizo un corto recuento de su decreto: dijo que los choferes sabían de sus intenciones dos meses antes y que los sindicatos habían aceptado sus orientaciones (punto confirmado por el ministro de gobierno). Gaitán acusó a los conservadores de fomentar la huelga y de sostenerla desde regiones conservadoras. Y aunque los líderes de la huelga publicaron una extensa protesta contra el discurso de Gaitán, en la que no sólo afirmaron que los vínculos con los conservadores eran falsos, sino que además reconocieron el apoyo del directorio liberal departamental de Cundinamarca (algo que más tarde sería parte de varias teorías sobre una conspiración oligárquica contra Gaitán)<sup>26</sup>, todo parecía relativamente normal el 12 de febrero. El episodio terminó rápidamente cuando el presidente López ordenó al gobernador de Cundinamarca relevar de su puesto a Gaitán, el 14 de febrero de 1937.

### **apoyo de los sectores populares a gaitán**

<sup>21</sup> Ver *El Fígaro* (diario de Cartagena), 8 de febrero de 1937, p. 1; *Diario de la Costa* (Cartagena), 10 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>22</sup> Desgraciadamente, no pude encontrar ejemplos del *Diario Nacional* correspondientes al mes de febrero de 1937.

<sup>23</sup> *Relator* (Cali), “El Sindicato Nacional desautoriza la huelga”, 9 de febrero de 1937, pp. 1 y 5.

<sup>24</sup> *Relator*, “Cuatro heridos graves a causa de la huelga”, 10 de febrero de 1937, pp. 1-2.

<sup>25</sup> *Relator*, “Definitivamente restablecido el tránsito en la capital hoy”, 11 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>26</sup> *Relator*, 12 de febrero de 1937, pp. 1-2.

Otros estudiosos de la huelga han aceptado la interpretación según la cual Gaitán perdió el apoyo de los choferes y de la clase trabajadora<sup>27</sup>. Sin embargo, el gran respaldo que recibió durante la crisis también permite apreciar su gran influencia entre los elementos populares del partido liberal y entre la clase trabajadora organizada. Aunque muchos obreros sentían simpatía con el punto de vista de los choferes en huelga, el problema de los uniformes no fue considerado causa suficiente para ir en contra de Gaitán.

Aun antes de la huelga, los trabajadores se movilizaron a su favor<sup>28</sup>. Y como ya se dijo, el 11 de febrero una multitud estimada en más de veinte mil personas se reunió en Bogotá para apoyarlo. Después de su retiro forzado, grupos “enormes” pidieron la reinstalación de Gaitán y la renuncia del gobernador<sup>29</sup>.

Numerosas evidencias ponen de presente que Gaitán contaba con un mayor apoyo por parte de la clase trabajadora que de los choferes en huelga. Por ejemplo, el periódico socialista radical (y de la izquierda liberal) *Pluma Libre*, de Pereira, lo proclamó como el defensor de “las clases proletarias”, y lo defendió durante toda la crisis<sup>30</sup>. Juan Lozano y Lozano, un intelectual liberal íntimamente ligado con los líderes del partido y poco favorable a Gaitán, reconoció sin embargo que el alcalde tenía consigo “una parte conspicua de las organizaciones obreras”<sup>31</sup>. Y quizá más significativo aún, Gaitán recibió el apoyo del otro sindicato importante de choferes, el Sindicato Central Nacional de Choferes, que pidió a los huelguistas abandonar “a los dirigentes que han querido aprovecharse del decreto sobre uniformes para encubrir su política reaccionaria, amenazando romper la estabilidad del actual ejecutiva municipal y preparando el campo a la más negra reacción”. La misma central afirmó que los choferes que se sentían molestos con esta medida eran “elementos aristocratizados que se apenan de ser obreros y que consideran «degradante» el uniforme”<sup>32</sup>.

Fue evidente que la clase trabajadora sufría una división dolorosa, pero también que no había un bloque grande de obreros en contra de Gaitán<sup>33</sup>. Trabajadores del ferrocarril se negaron a apoyar la huelga; los choferes de Cali asumieron la misma

<sup>27</sup> BRAUN, Herbert, *op. cit.*, p. 73; ARCHILA, Mauricio, *op. cit.*, p. 303. Sharpless se mostró seguro y observó que no todos los sindicatos estuvieron en contra de Gaitán durante la crisis; cf. *op. cit.*, p. 94. Pécaut admite cierto apoyo a Gaitán por parte de los sindicatos, pero hace énfasis en las huelgas de apoyo realizadas en otras ciudades; cf. *op. cit.*, p. 160, nota 12.

<sup>28</sup> Ver *El Heraldo* (Barranquilla), 2 de febrero de 1937, p. 1; *El Fígaro* (Cartagena), 6 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>29</sup> Es interesante resaltar que la primera cita es de *El Liberal* (Manizales), un periódico de la izquierda liberal; “Más de veinte mil personas aclamaron ayer en Bogotá al alcalde Doctor Gaitán”, 12 de febrero de 1937, p. 1; y la segunda, del muy conservador *Diario de la Costa* (Cartagena), 16 de febrero de 1937, pp. 1, 8.

<sup>30</sup> *Pluma Libre* (Pereira): “Se impone el envío de protestas respetuosas al presidente López para que garantice la vida de los auténticos voceros de las masas laboriosas”, 6 de febrero de 1937, p. 1; 20 de febrero de 1937, pp. 1, 8; y “JEG, bandera de las izquierdas”, p. 5.

<sup>31</sup> *El Liberal* (Manizales), “Conclusiones de la huelga”, por Juan Lozano y Lozano, 17 de febrero de 1937, pp. 4-5.

<sup>32</sup> *El Heraldo*, “Manifiesto del Sindicato Central Nacional de Choferes”, 10 de febrero de 1937, pp. 1 y 6.

<sup>33</sup> Los editores de *Tipos* (órgano del sindicato de artes gráficas de Bogotá) observaron “con gran sorpresa” la división profunda en que se encontraban los choferes, “El conflicto de los choferes”, febrero 1937, p. 2.

actitud<sup>34</sup>. En Girardot, cuna de muchos sindicatos, la mayoría estaba del lado de Gaitán, dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para defender las instituciones democráticas<sup>35</sup>. Mientras que representantes del sindicato de los trabajadores de la cervecería Bavaria dialogaban con el alcalde, numerosos buses y taxis circulaban por las calles<sup>36</sup>. En un mensaje dirigido por “los obreros de Bogotá [...] a los de Barranquilla”, aconsejándolos para “que no se dejen engañar”, líderes sindicales caracterizaron la huelga como “maniobras adelantadas y dirigidas por reaccionarios derechistas en contra del gobierno democrático”. Asimismo, señalaban cómo se había organizado una manifestación “apoyando al alcalde Gaitán en su labor tendiente en defensa de las clases trabajadoras”, la cual había “provocado la reacción de las fuerzas fascistas”<sup>37</sup>. La carta también fue enviada a los trabajadores de Cali<sup>38</sup>.

Gaitán recibió igualmente el apoyo de sus antiguos rivales de la izquierda, los comunistas<sup>39</sup>, a tal punto que algunos conservadores sostuvieron que el principal apoyo de Gaitán provenía del partido comunista<sup>40</sup>. En una publicación del comité central, los comunistas afirmaron su defensa de los intereses obreros, pero condenaron esta huelga por ser “subversiva”<sup>41</sup>. Los choferes en huelga, muchos de ellos gritando “muera al comunismo y a Rusia, y vivas a Colombia libre”, colaboraron con los comunistas organizando una manifestación a favor de Gaitán en la Plaza de Bolívar. Luego, los dos grupos siguieron provocándose mutuamente, con proclamas de “vivas” y “muera”<sup>42</sup>.

Los trabajadores que apoyaban a Gaitán justificaron su posición argumentando que la acción de los choferes no era válida, pues no defendía ningún bien económico. Por el

<sup>34</sup> Para los trabajadores de ferrocarril, ver *El Heraldo*, 12 de febrero de 1937, p. 1. Para los choferes de Cali, ver *La Prensa*, 11 de febrero de 1937, p. 5.

<sup>35</sup> Delegados Luis Ernesto Duque y Jesús Arana H., Girardot, a JEG, febrero 12, 1937, AICPG v.0020 “Cartas Adhesión”. “28 organizaciones campesinas, más sindicatos localidad, a excepción choferes, braceros cafeteros, expendedores carnes, que son reaccionarios, instalarán mañana asamblea; harán gigantesca manifestación [a favor de Gaitán]”.

<sup>36</sup> *El Figaro* (Cartagena), 12 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>37</sup> *El Heraldo*, 13 de febrero de 1937, p. 1; firmado por los presidentes de: Asociación Electricistas; Sindicato Empresa Colombiana Curtido; Sindicato Textiles Monserrate; Sindicato Fábrica de Fósforos “El Ruiz”; Sindicato Paños Colombianos; Sindicato Central Nacional de Choferes; Federación Local del Trabajo; Sindicato Fábrica Chocolates Santa Fe; Sindicato de Voceadores de Prensa; Confederación Sindical de Colombia; Sindicato Obrero Fábrica Calzado “Centaurio”; Sindicato de Trabajadoras Domésticas; Sindicato de Bavaria; Federación Nacional de Transportes Marítimo; Unión Sindical Textiles; Sindicato de Trabajadores de Aseo.

<sup>38</sup> *Relator* (Cali), “Los motoristas de Cali”, 13 de febrero de 1937, p. 5. El mensaje que enviaron los sindicatos de Bogotá a los de Cali incluyó todas las organizaciones mencionadas en el mensaje a Barranquilla; y a éstas se sumaron: Sindicato de Boleteros de la Ciudad; Sindicato de Artes Gráficas; Sindicato de Voceadores Ambulantes; Junta de Mejoras Barrio Providencia; Junta de Mejoras Barrio Gaitán; Junta de Mejoras Barrio González; Acción Nacional Democrática; Sindicato Sastres; Sindicato Nacional de Pintores; Sindicato de Ebanistas, Carpinteros y Similares; Sindicato Obreros Cajetilleras; Sindicato Construcciones.

<sup>39</sup> En su edición del 10 de febrero de 1937, *El Siglo* hizo notar el apoyo comunista a Gaitán; *Oriente* (Bucaramanga) se refirió a la colaboración de una “asamblea campesina comunista” de Girardot; “Actividades comunistas”, 16 de febrero de 1937, p.1.

<sup>40</sup> *La Defensa Social* (Bogotá, semanario político-religioso), “El comunismo era la única fuerza que apoyaba a Gaitán”, 16 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>41</sup> En MANRIQUE, Ramón, *Bajo el signo de la hoz: La conjura del comunismo en Colombia*, Bogotá, Editorial ABC, 1937, pp. 60-61.

<sup>42</sup> *Diario de la Costa*, 14 de febrero de 1937, pp. 1, 8.



contrario, apoyó el programa de los enemigos de la clase trabajadora. En cuanto a la Confederación Sindical de Colombia, ésta sostuvo que la huelga no hizo nada para reivindicar los verdaderos intereses de la clase obrera, como mejorar los salarios, establecer una jornada de ocho horas, o presionar a las compañías de taxis para que cumplieran con las leyes existentes<sup>43</sup>. Los comunistas se mostraron de acuerdo con estas apreciaciones y afirmaron que la huelga carecía de un “carácter revolucionario”<sup>44</sup>. Trabajadores del ferrocarril en Medellín dijeron que Gaitán era “una de las más recias figuras con que cuenta nuestra democracia” y agregaron que sus labores como alcalde de Bogotá habían impresionado a todo el país. Interpretaron el decreto sobre los uniformes como una “mejora social” y como evidencia de la buena administración de Gaitán. Por esta razón, continuarían apoyándolo, y advirtieron que los enemigos de los trabajadores eran quienes se alegraban de la huelga y de sus resultados<sup>45</sup>.

Algunas organizaciones sindicales y liberales de la izquierda eran plenamente hostiles a la posición de los huelguistas. Empleados caleños hicieron un “estudio sereno del caso” en el diario *Adelante*: afirmaban que no habían tomado una posición “mecánicamente” y concluyeron que “los choferes en huelga no luchan por ninguna reivindicación económica, como aumento de salarios, cumplimiento de las pocas leyes sociales y de trabajo obtenidas por el esfuerzo sostenido de las organizaciones y vocerías de los trabajadores”. Por el contrario, los editores del diario agregaron que los choferes estaban aparentemente en contra de las normas de la cultura y la civilización. La semana siguiente, el diario sostuvo que la huelga había servido, en realidad, los intereses de fuerzas “apasionadamente interesadas no sólo en detener la marcha de las reivindicaciones de los trabajadores, sino en anular las pocas conquistas que éstos han alcanzado”<sup>46</sup>.

*Relator* dio pruebas de una mayor hostilidad. Afirmó que “el paro decretado por los motoristas de la capital no obedece a ninguna causa de orden social o económica” y agregó “no se trata de un conflicto entre patrones y obreros en ninguno de los casos previstos por la ley”. Fue simplemente, prosigue el diario, “un acto de resistencia a la misma ley, un desconocimiento del principio de autoridad”. Sostuvo también que el decreto fue “saludable” y que la resistencia de los choferes no tenía justificación. “Así lo han comprendido la opinión de la sociedad capitalina que respalda al alcalde, los sindicatos obreros, que se han dado cuenta [que] la obra realizada por el Doctor Gaitán en favor de las clases trabajadoras durante los pocos meses de su presencia en la alcaldía, y los mismos componentes del gremio de choferes que en número poco escaso [...] se niegan a participar en la huelga y cooperan con los funcionarios públicos”<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> *Por la Unión* (Santa Marta), 6 de marzo de 1937, pp. 4-6; *Unión Sindical* (Bogotá).

<sup>44</sup> MANRIQUE, Ramón, *op. cit.*, pp. 60-61; *La Defensa Social*, 16 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>45</sup> *Unión y Trabajo* (Medellín, órgano del Sindicato Industrial del Trabajadores del Ferrocarril de Antioquia), editorial: “La caída de Gaitán”, 20 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>46</sup> *Adelante* (Cali), 13 de febrero de 1937, “La huelga de choferes de Bogotá”, p. 5; “El movimiento de los motoristas bogotanos”, por Jorge Alberto Díaz, 20 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>47</sup> *Relator*, 13 de febrero de 1937, editorial: “La Huelga de Choferes de Bogotá”, p. 3. Para ellos, pensar que los uniformes eran degradantes resultaba una idea absurda, y señalaron a curas, soldados y, con ironía, a “las juventudes exaltadas de las derechas que se ufanan tanto de sus camisas negras...”.

## las fuerzas oscuras de la reacción

Trabajadores y liberales de la izquierda no sólo apoyaron a Gaitán, sino que además se mostraron de acuerdo en que la huelga obedecía a la manipulación derechista. En efecto, las teorías de conspiración estaban en circulación aun antes del fin de la huelga. Estos sectores se pronunciaron desde todas las regiones de Colombia manifestando su “apoyo irrestricto” al alcalde del pueblo y manifestándose en contra de las “oscuras maniobras” de “derechistas” y de “los enemigos de la democracia”<sup>48</sup>. Trabajadores que no eran “reaccionarios” ni “fascistas” aplaudieron los esfuerzos “democráticos” del alcalde, así como su desempeño administrativo y su obra administrativa<sup>49</sup>.

Un excelente ejemplo del tema de la “manipulación derechista” se encuentra en las “Declaraciones de la Confederación Sindical de Colombia sobre el paro de los choferes y la destitución de Gaitán”. La Confederación no había apoyado la “mal llamada «huelga de choferes»” porque en realidad fue una operación subversiva conservadora con el apoyo del ala derechista del partido liberal. Estas fuerzas utilizaron el problema de los uniformes como pretexto para tumbar a Gaitán, pues había tratado de cambiar la orientación social de la alcaldía. Los líderes de los paros en Bogotá y en otras ciudades eran abogados conservadores y liberales, al menos teóricamente<sup>50</sup>.

El comité central del partido comunista interpretó el episodio en términos semejantes. El PC defendió, como siempre, los intereses de los obreros. Pero no apoyó la huelga subversiva porque conservadores reaccionarios y derechistas no sólo estaban explotando la buena fe de los choferes, sino que al mismo tiempo favorecían la posición de los dueños de las compañías de transporte. Lo único que dejó la huelga fue la división del proletariado ya la pérdida de unidad de las fuerzas de la democracia<sup>51</sup>.

De hecho, casi todos los periódicos de la izquierda liberal y de los sindicatos señalaron las influencias derechistas. Incluso el diario moderado liberal de Bogotá, *El*

<sup>48</sup> Gaitán recibió múltiples manifestaciones de respaldo desde Medellín, todas ellas fechadas el 13 de febrero de 1937: la Liga Venteros “expresa apoyo irrestricto contra oscuras maniobras desatan enemigos democracia”; el Sindicato Tranviario: “...apóyalo irrestrictamente”; la Federación Sindical: “...apoyamoslo irrestrictamente”. Las mismas ideas son expresadas por otros movimientos e individuos desde otras ciudades del país: “(Res)Paldamoslo fervorosamente” (Centro Obrero Juan Riveros, Socorro, 13 de febrero, AICPG v.0020 “Cartas Adhesión”); “[usted ganará sobre] maniobras derechistas [...] obreros dispuestos respaldarlo” (Pedro León Navarro, Bucaramanga, 11 de febrero); “masas están convencidas maniobra huelga derechista; rechazan pretendida solidaridad minúsculo grupo choferes” (Gómez Parra, Garzón Rangel, Luis Eduardo Posada, Bucaramanga, 12 de febrero); “tengo conocimiento GODOS apoyan paro choferes, en contra suya y gobierno en general” (Pío Santos R., Bogotá, 13 de febrero, AICPG v.0020 “Cartas Adhesión”).

<sup>49</sup> Durante ese mismo mes de febrero de 1937, las adhesiones son numerosas: “Pasto no es reaccionario” (Sindicato de Choferes de Pasto); “protesta lucha movimiento fascista” (Sindicato Lecheros, Pereira); “sinceramente felicito enorme triunfo su gobierno sobre rebeldía fascista” (José Eusebio Muñoz, Sesquilé); “apoyamos sus actuaciones democráticas” (Sindicato Pintores, Pereira, AICPG v.0020 “Cartas Adhesión”); “la llamada huelga de los choferes, individuos (sic) sin conciencia de lo que hasen (sic) y únicamente empujados por politiqueros deseosos marchitar la política democrática...” (Sindicato Independiente de Limpia-Botas de Bogotá, AICPG v.0059 “Cartas Cundinamarca”).

<sup>50</sup> *Por la Unión* (Santa Marta), 6 de marzo de 1937, pp. 4-6; de *Unión Sindical* (Bogotá).

<sup>51</sup> MANRIQUE, Ramón, *op. cit.*, pp. 60-61; *La Defensa Social* (Bogotá), 16 de febrero de 1937, p. 3.

*Espectador*, observó que “no es sorprendente sino natural y plausible” que las organizaciones de obreros en Bogotá entendieran que la supuesta huelga de choferes no fue un movimiento popular verdadero, sino una insurrección fascista, apoyada por agitadores anti-democráticos<sup>52</sup>.

El *Relator* de Cali estaba de acuerdo en que los choferes tenían derecho de protestar por los uniformes y de proteger sus intereses. Lo que les molestó a los editores fue la decisión de los choferes de declarar la huelga antes de que las cuestiones legales hubiesen sido resueltas. Los choferes se dejaron influenciar por malos consejos de actores oscuros, que vincularon a los huelguistas con los líderes conservadores. Los choferes, entonces, lanzaron su huelga y negaron con tiempo cualquier fórmula de conciliación que no incluyera el rechazo completo del decreto. Una solución amigable no fue posible a causa de la intervención extraña de elementos “oscuros”<sup>53</sup>.

*Orientación Liberal* de Popayán creía que había una conspiración por “la «rosca» bancaria” que no podía “tolerar que se realizase una fundamental obra democrática” por parte del alcalde Gaitán. “Burgueses sin sensibilidad social, aristócratas orgullosos, caballeros de industria de los clubes”, estaban “esperando la hora propicia para herir por la espalda al tribuno de las izquierdas”. La huelga “no fue el movimiento espontáneo de la masa ni la afirmación diáfana de conciencia colectiva”; por el contrario, fue el escenario en el que el dinero del capitalismo criollo y de los conservadores “jugó allí decisivo papel”. Las “clases acaparadoras lo perdonan todo menos que un hombre del pueblo exhiba dotes de intelectual y de caudillo”. Sólo cuando “la democracia sopla en las flautas de la adulación es tolerable para la burguesía petulante”<sup>54</sup>.

*Adelante* de Cali sostuvo que los huelguistas recibieron la ayuda de elementos ajenos a los sindicatos, como el “general” Jorge N. Soto, el “héroe” de la represión de la huelga de los estibadores de Girardot. La “opinión sensata” no podía encontrar nada animando la huelga más que “los oscuros manejos de la intriga contra la persona del doctor Gaitán”, intriga realizada por fuerzas que “propugnan el sojuzgamiento perpetuo y la explotación inmisericorde” de la clase obrera. Los editores de *Adelante* no tenían interés en la carrera política del doctor Gaitán, aunque sí tenían admiración por su inteligencia y sus capacidades. Ellos simplemente pensaban como trabajadores, y creían que la huelga en Bogotá había demostrado el estado caótico de desorientación en que los trabajadores colombianos se encontraban, “víctimas ayer y siempre de especulaciones sectarias y partidistas”<sup>55</sup>.

*Tribuna Libre* de Cali argumentó que los conservadores habían fomentado la huelga contra el alcalde porque el balance de sus labores en beneficio del pueblo “les roe las entrañas”. Antes, los conservadores habían creído erróneamente que Gaitán “sólo era

<sup>52</sup> *El Espectador*, editorial: “Reacción fascista”, 11 de febrero de 1937, p. 4.

<sup>53</sup> *Relator*, editorial: “La Huelga de Choferes de Bogotá”, 13 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>54</sup> *Orientación Liberal* (Popayán), editorial: “La Huelga de Choferes de Bogotá”, 19 de febrero de 1937x, p. 5.

<sup>55</sup> *Adelante* (Cali), “El movimiento de los motoristas bogotanos”, por Jorge A. Díaz, 20 de febrero de 1937, p. 1.

un agitador de palabras”. Desde el principio de su administración, el alcalde había trabajado en favor de los olvidados<sup>56</sup>.

El apoyo demostrado por la prensa nacional fue la base para que algunos pensarán en una conspiración derechista. Algunos periódicos, como *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga, favorable a los trabajadores, se refirió a la huelga, pero mantuvo su neutralidad. No publicó ningún editorial sobre ella, aparentemente porque cualquier opinión podía ser una ofensa para alguien<sup>57</sup>. Otros, como *Relator* de Cali y *El Espectador*, brindaron abundante información, y mostraron mucha simpatía por Gaitán en sus editoriales. Se puede decir lo mismo de *El Herald* de Barranquilla, que defendió al alcalde contra “la huelga ilegal”<sup>58</sup>. Muchos periódicos liberales se identificaron con las posiciones de *El Tiempo* (propiedad de Eduardo Santos, líder del ala derechista del partido liberal y sucesor de López en la presidencia), que al final mostró su simpatía por los huelguistas<sup>59</sup>.

Las publicaciones conservadoras siguieron, sin excepción, la línea antigaitanista liderada por *El Siglo*, propiedad del dirigente más reaccionario del partido conservador, Laureano Gómez<sup>60</sup>. Aunque era una posición inusual, *El Siglo* se convirtió en defensor de los derechos obreros<sup>61</sup>. Fue con mucha alegría que hizo observar la ironía del discurso de Gaitán. El alcalde, un especialista en la “gestión y defensa” de movimientos obreros, ahora se encontraba tratando de poner fin a una huelga<sup>62</sup>. Este fue el tema dominante entre los críticos de Gaitán. Afirmaban que liberales como él tenían dos máscaras: una para “agitar las masas” y otra para “resistir el huracán de sus protestas”<sup>63</sup>. *El Bien Social* de Bogotá mostró su satisfacción porque Gaitán estaba “cosechando la siembra” de lo que él mismo había sembrado entre los sindicatos del país<sup>64</sup>. *El Combate* de Neiva insistió en que los choferes de esa ciudad habían declarado una huelga de simpatía y hablaban de la “indignación” de todos los choferes en contra de los “abusos del apóstol desnudo y antiguo jefe del extinguido Unirismo”<sup>65</sup>. *Oriente* de Bucaramanga proclamó que la huelga estaba en expansión y

<sup>56</sup> *Tribuna Libre* (Cali, “vocero de las democracias liberales”), “Estruendoso fracaso del disimulo conservador”, 13 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>57</sup> *Vanguardia Liberal*, 12-17 de febrero de 1937.

<sup>58</sup> *El Herald*, 11 de febrero de 1937, p. 3; 12 de febrero 12 de 1937, p. 5.

<sup>59</sup> *El Tiempo*, editorial: “La huelga que debe terminarse”, 10 de febrero de 1937, p.4. Ver también 11 y 12 de febrero.

<sup>60</sup> Ver, por ejemplo, *La Prensa* (Barranquilla), “Epílogo de sangre”, 13 de febrero de 1937, p. 5.

<sup>61</sup> *El Siglo*, 10 de febrero de 1937, foto de Gaitán acompañada del siguiente texto: “El alcalde sin uniforme se prepara a tomar y manejar su automóvil”, p. 1.

<sup>62</sup> *El Siglo*, editorial: “El demagogo en el poder”, 11 de febrero de 1937, p.4. También hubo periódicos de la izquierda liberal que hicieron la misma observación irónica. *La Opinión* (Ibagué) sostuvo que “este joven luchador”, este “hijo arrogante de la democracia” había declarado anteriormente que “no hay huelgas ilegales” y había sido “el poeta de la democracia”, para quien “socialismo, huelgas [y] UNIR fueron las fórmulas mágicas”. Ahora “el apóstol impecable de ayer, desinteresado y puro”, se ha convertido en “el burgués engreído y satisfecho”; editorial: “La lección de Gaitán”, 16 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>63</sup> *El Figaro* (Cartagena), 10 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>64</sup> *El Bien Social* (Bogotá, semanario católico), editorial: “Los falsos maestros”, 14 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>65</sup> *El Combate* (Neiva, órgano del Directorio Conservador Departamental), 14 de febrero de 1937, “Información general”, p. 1. El diario tenía en mente el título del libro de Fermín López Giraldo, *El apóstol desnudo, o dos años al lado de un mito*, Manizales, Editorial Arturo Zapata, 1936.

llamó a Gaitán el “pequeño dictador rojo capitalino”<sup>66</sup>. Diarios conservadores de la costa atlántica declararon que los choferes en Bucaramanga, Armenia, Ibagué, Pereira y Girardot apoyaban la huelga y celebraron la despedida de Gaitán de la alcaldía<sup>67</sup>.

### cuestiones de política

Sin duda alguna, la reacción contra Gaitán por parte de líderes bipartidistas se manifestó durante la huelga. El episodio demostró las tensiones tradicionales entre liberales y conservadores, y no hay duda que los conservadores odiaban al alcalde del pueblo; pero también muchos colombianos reconocieron que el conflicto clave fue entre los “jefes naturales” del partido liberal y los liberales de izquierda.

Numerosos liberales no querían admitir abiertamente que muchos de sus líderes políticos se alegraban de la dimisión de Gaitán. Era menos problemático acusar a las fuerzas derechistas ajenas al partido liberal. Tal era el caso de los liberales socialistas, con *Pluma Libre*, que mantuvieron su actitud de respeto hacia el presidente López. Asumieron la misma tendencia de las publicaciones obreras defendiendo a Gaitán, para interpretar la huelga como una maniobra conservadora que el gobierno de López se había rendido inconscientemente<sup>68</sup>. Igual sucedió con la Confederación Sindical de Colombia, que sintió la necesidad de desenmascarar el complot contra el alcalde del pueblo y defender a López y a su gobierno democrático contra la manipulación fascista<sup>69</sup>. Liberales de Manizales creían que el gobierno había cometido simplemente un error enorme en su búsqueda por la conciliación<sup>70</sup>.

Por supuesto, algunos liberales importantes no veían conspiración alguna. El muy conocido columnista de *El Tiempo*, “Calibán” (nombre de pluma de Enrique Santos – hermano de Eduardo), negó como absurda la idea de que los choferes fueran fascistas o estuvieran controlados por los conservadores. Creía simplemente que los choferes habían cometido un error y que Gaitán había reaccionado con demasiado emoción<sup>71</sup>.

Pero otros liberales se sentían incómodos. Evitando la cuestión de la responsabilidad directa de López, los editores de *El Espectador* insistieron en la rapidez y en la singularidad de la despedida de Gaitán, que “no sólo fue un error muy grave, fue una injusticia sin excusa”<sup>72</sup>. Y aun Juan Lozano y Lozano, admitió que Gaitán había sido “sacrificado por el régimen”. Los liberales en el poder podían deshacerse del mejor alcalde que había tenido Bogotá “en cien años” porque las fuerzas de la izquierda estaban divididas<sup>73</sup>. *El Empleado*, un periódico sindical de Girardot, dijo que no había

<sup>66</sup> *Oriente* (“si usted no es comunista, apoye este periódico”), “Gigantescas proporciones asume la huelga de choferes –La caída de Gaitán es inminente”, 11 de febrero de 1937, Debajo: “los choferes están respaldados por todo el gremio nacional”, p. 1.

<sup>67</sup> *La Prensa* (Barranquilla), 12 de febrero de 1937; *El Fígaro*, 15 de febrero de 1937. Ver también otro periódico conservador, *Correo del Cauca*, “Destituido en forma violenta el alcalde de Bogotá doctor Gaitán”, 14 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>68</sup> *Pluma Libre* (Pereira), “Se impone el envío de protestas respetuosas al presidente López para que garantice la vida de los auténticos voceros de las masas laboriosas”, 20 de febrero de 1937, pp. 1 y 8; “JEG, bandera de las izquierdas”, p. 5.

<sup>69</sup> *Por la Unión* (Santa Marta), 6 de marzo de 1937, pp. 4-6; de *Unión Sindical* (Bogotá).

<sup>70</sup> *El Liberal*, editorial: “La alegría derechista”, 17 de febrero de 1937, p. 4.

<sup>71</sup> *El Tiempo*, Calibán, “Danza de las horas”, 11 de febrero de 1937, p. 4; 12 de febrero de 1937, p. 4.

<sup>72</sup> *El Espectador*, editorial: “La destitución del doctor Gaitán”, 15 de febrero de 1937, p. 4.

<sup>73</sup> “Conclusiones de la huelga”, por Juan Lozano y Lozano, *El Liberal*, 17 de febrero de 1937, pp. 4-5.

duda de “la enormidad del mal” que la huelga había causado. Insinuó que si al principio no había una conspiración, era indiscutible que las autoridades liberales habían permitido que la situación llegara a extremos innecesarios<sup>74</sup>. Y el *Relator* creía que el gobierno había sacrificado gran parte de su prestigio, aunque se daba cuenta también de que tal vez Gaitán había llegado a ser, ante los ojos del gobierno, demasiado popular<sup>75</sup>.

Gaitán, de todos modos, creía que él había sido un cordero sacrificado por el establecimiento liberal. En un discurso frente al congreso, en el que intentaba defenderse, leyó cartas de adhesión de choferes que no habían apoyado la huelga. Cuando dijo que “la huelga no fue más que una maniobra reaccionaria”, su discurso “fue grandemente aplaudido”, aunque Gaitán dejó abierta la pregunta sobre quiénes exactamente caía la responsabilidad<sup>76</sup>.

### **apoyo gaitanista después de la huelga**

Casi todo el mundo liberal reconoció la importancia de la etapa de Gaitán en la alcaldía. Después de acusar al alcalde de “absoluto, arrogante, imperioso, ambicioso y áspero”, un escritor caracterizó su período como burgomaestre de Bogotá como “un gran ensayo de gobierno” que inevitablemente tuvo algunos errores. Pero de su pasión y sus esfuerzos no había duda. En pocos meses, Gaitán había transformado Bogotá, especialmente los barrios de trabajadores, y aún más fundamental, había introducido “una moralidad específica” en el gobierno municipal<sup>77</sup>.

Sus adherentes no querían admitir la derrota. Una multitud de más de 10.000 personas se reunió el 17 de febrero para mostrar su insatisfacción por su dimisión y las izquierdistas liberales en el congreso también protestaron<sup>78</sup>. Calibán observó que Gaitán había sobrevivido la crisis con su carrera pública intacta<sup>79</sup>.

Gaitán absorbió el impacto de su despedida y siguió con una viveza que dejó al descubierto la magnitud de su apoyo popular. En septiembre de 1937, fue reelegido al consejo municipal en representación de los barrios obreros, a pesar de la oposición de *El Tiempo*<sup>80</sup>. Su popularidad era evidente en cualquier sector de Bogotá. Los residentes de “La Providencia” rebautizaron una escuela en su honor en agosto de

<sup>74</sup> *El Empleado* (órgano de la Federación de Empleados de Girardot), “El estropicio de los uniformes”, 19 de febrero de 1937, p. 1.

<sup>75</sup> *Relator*, editorial: “La Huelga de Choferes de Bogotá”, 13 de febrero de 1937, p. 3.

<sup>76</sup> *El Fígaro*, 18 de febrero de 1937, pp. 1, 4, 6. Ver también *Relator*, 18 de febrero de 1937, p. 8: “El magnífico discurso del Dr. Gaitán en la cámara - Análisis jurídico de todos los aspectos de su destitución... Al terminar su discurso fue sacado en hombros”. En torno al debate sobre el “fascismo” de Gaitán, ver GREEN, W. John, “Guilt by Association: Jorge Eliécer Gaitán and the Legacy of his Studies in «Fascist» Italy”, en FEY, Ingrid, RACINE, Karen (Eds.), *Strange Pilgrimages: Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1990s* Wilmington, Delaware, SR Books, 2000, pp. 179-192.

<sup>77</sup> *El Tiempo*, “La Alcaldía de Jorge Eliécer Gaitán”, por Hernando Téllez, 14 de febrero 14 de 1937, p.5.

<sup>78</sup> *El Crisol* (Calí, “Órgano liberal revolucionario al servicio de la democracia”), “Tumultuosas manifestaciones políticas en Bogotá. Las fuerzas de izquierda respaldan a Gaitán”, 18 de febrero 18 de 1937, p. 1.

<sup>79</sup> *El Tiempo*, “Danza de las horas”, 14 de febrero de 1937.

<sup>80</sup> SHARPLESS, Richard, *op. cit.*, p. 94.

1937. Barrios de obreros del norte de la ciudad le agradecieron por el interés que había mostrado por trabajadores en el consejo, y protestaron ante la perseverancia de los ataques reaccionarios. Otros barrios le llamaron el defensor auténtico de las clases obreras que nunca se cansaba de la lucha. En ese mismo sentido, otro barrio recordó sus brillantes esfuerzos como alcalde<sup>81</sup>.

Los sindicatos tampoco lo olvidaron. Los trabajadores municipales le agradecieron sus labores, los trabajadores de correo reconocieron sus servicios desinteresados a favor de las reivindicaciones populares, los electricistas tenían mucha confianza en su habilidad para defender las clases trabajadoras, y los lustrabotas de Bogotá le daban gracias a concejal Gaitán<sup>82</sup>. Y en un acto extremo de ironía involuntaria, la Asociación Nacional de Choferes le pidió sus opiniones legales sobre cuestiones laborales en 1938, para un nuevo periódico sindical, *El Conductor*<sup>83</sup>.

### conclusiones

Las interpretaciones anteriores sobre la huelga de los choferes de Bogotá en 1937 nos han llevado a una paradoja: en los años 40, la gran mayoría de choferes, incluyendo los de Bogotá, eran fanáticos gaitanistas. Es verdad que un grupo militante de choferes estaba totalmente en contra del decreto del alcalde, y que muchos otros no lo soportaban, como el trabajador que se quejó de que “una ruana buena cuesta seis pesos; un sobretodo malo vale treinta”<sup>84</sup>. Pero al respecto, es interesante recordar las penetrantes reflexiones de *El Empleado* de Girardot: “mañana esos mismos agitadores de ayer, que en su gran mayoría son partidarios fervorosos del Doctor Gaitán” se sentirán “incómodos sin su caudillo en el ejecutivo municipal” y pedirán su retorno<sup>85</sup>. Sin embargo, a final de cuentas no hay ninguna paradoja porque muchos choferes, y la mayoría de trabajadores, apoyaron a Gaitán y no a los huelguistas.

Seguramente la huelga significó una gran inconsistencia. Gaitán condenó a los choferes por su “resistencia” a la autoridad, aunque antes y después él fuera el gran paladín de tanta resistencia. El episodio fue un buen ejemplo de su dualidad: Gaitán, el abogado, representante de la orden, y Gaitán, el partidario de cambios sociales radicales. Se puede afirmar sin duda que Gaitán ignoró las protestas legítimas de los choferes y, en el proceso, les dio una gran oportunidad a sus enemigos conservadores

<sup>81</sup> Asamblea General de los vecinos del Barrio de la Providencia, Bogotá, a JEG, 30 de agosto de 1937; “Proposición... por la Asamblea de Juntas de Mejoras de los Barrios Unidos del Norte”, Bogotá, a JEG, 10 de julio de 1937; Barrio Libertador, Bogotá, a JEG, 2 de diciembre de 1937; Junta Pro-Defensa de los Barrios Altos, Bogotá, a JEG, 2 de noviembre de 1937; Barrio Gaitán, Bogotá, a JEG, 18 de octubre de 1937; Juntas de Mejores Públicos de Barrio San Fernando, Bogotá, a JEG, 4 de diciembre de 1939; todos estos documentos se encuentran en AICPG v.0021 “Cartas Adhesión”.

<sup>82</sup> Organización Sindical de Tranviarios de Bogotá, a JEG, 23 de septiembre de 1937; Asociación de Transportes Urbanos, Bogotá, a JEG, 29 de septiembre de 1937; Sindicato de Carteros de Correos y Telégrafos Nacionales, Bogotá, a JEG, 31 de marzo de 1938; Federación Sindical de las Empresas Unidas de Energía Eléctrica, Bogotá, a JEG, 17 de mayo de 1938; Sindicato de Limpiabotas de Bogotá, a JEG, 25 de mayo de 1938; todos estos documentos se encuentran en AICPG v.0059 “Cartas Cundinamarca”.

<sup>83</sup> Asociación Nacional de Choferes, Bogotá, a JEG, 28 de junio de 1938, AICPG v.0059 “Cartas Cundinamarca”.

<sup>84</sup> Carta de Don Escipión Fernández a *Esfuerzo* (Honda, “Vocero de la sociedad de empleados de Honda”), “La huelga de los choferes de Bogotá”, 25 de febrero de 1937, p. 2.

<sup>85</sup> *El Empleado*, “El estropicio de los uniformes”, 19 de febrero de 1937, p. 1. El diario también señaló, con bastante ironía, que entonces “no tendrían otro camino tan expedito como el de repetir la huelga”.

de atacarlo como hipócrita, y a sus rivales en el establecimiento liberal para orquestar su caída.

El choque involucró una constelación de actores políticos con agendas divergentes: Gaitán; los liberales de la izquierda; los comunistas; López; el establecimiento liberal; los conservadores; los choferes; la clase obrera organizada y los trabajadores en general. La huelga también mostró las divisiones entre las “clases populares”. Sectores de la clase obrera organizada apoyaron la huelga (muchos choferes simplemente no querían aceptar uniformes). Más allá de la división cultural, los empleados se mostraron en contra de la huelga porque, a su parecer, los uniformes para choferes no era una mala idea. Algunos sindicatos apoyaron la huelga en principio (fue una huelga, punto). Otros sindicatos (de los obreros y empleados) estaban en contra de la huelga porque la medida del alcalde no justificaba atacar a un abogado laboral como Gaitán. Muchos trabajadores, individualmente, no apoyaron a los huelguistas porque el alcalde había demostrado, varias veces, su valor frente las clases obreras. Finalmente, los liberales de izquierda estuvieron en contra de la huelga debido a las claras influencias que ejercieron los conservadores sobre los huelguistas.

En última instancia, el lío armado por Gaitán y su obsesión con la modernidad se manifestó como una cuestión regional. Las ruanas, aunque muy importantes para los cachacos populares, no parecían tan importantes para la gente de tierra caliente. No hay duda que existía un choque cultural entre Gaitán, con sus ideas eurocéntricas y clasistas sobre higiene y orden, y la defensa hecha por los choferes de sus “hábitos establecidos”: en otras palabras, un conflicto de valores. Pero esta cuestión no era lo que interesaba a la mayoría de los participantes en el drama. El enfoque se centró casi completamente en las implicaciones políticas para el gran tribuno de la izquierda liberal.

La huelga llegó a ser una ventana para apreciar las divisiones y conexiones de la política colombiana. Mientras que la huelga se desarrollaba, parecía cada vez menos un “un movimiento espontáneo de la masa” o “una afirmación de un estado de conciencia colectiva”. Sin duda, los conservadores aprovecharon la oportunidad para atacar a Gaitán y debilitar la legitimidad del gobierno liberal. Pero el choque representó mucho más que la lucha tradicional entre los partidos liberal y conservador. Demostró la creciente división entre los “jefes naturales” del partido liberal y los liberales de izquierda. Aunque en 1937 López era todavía el líder de su “revolución en marcha”, era evidente que Gaitán se estaba convirtiendo en el hombre del futuro. Finalmente, fue un ejemplo, entre muchos otros, de la tendencia de las oligarquías de los dos partidos para enfrentar amenazas populares, organizando, para defenderse mejor, un frente unido. López, Gómez y los demás líderes bipartidistas estaban totalmente de acuerdo en que el alcalde Gaitán representaba una amenaza, por lo tanto debía dimitir de su cargo, aunque fuese temporáneamente. La huelga de choferes de 1937 prefiguraría las luchas entre la oligarquía y el pueblo que se desatarían con mayor evidencia en los años 40, y después.